

PROPUESTA PARA UNA ESTRATEGIA POLÍTICA DE IZQUIERDA UNIDA DE ASTURIAS

Estamos en riesgo. Nuestros derechos y libertades lo están. Asturias y España han dejado de ser la excepción y avanzan en la misma línea y asumiendo los mismos riesgos que se han advertido en los últimos procesos electorales en Europa y América.

Dura afirmación que se hace cada día más tangible tras los recientes comicios andaluces con la incapacidad mostrada por la izquierda para ofrecer un proyecto político de progreso y transformación de manera que ha dejado vía libre a una derecha con un profundo odio machista que pone el foco culpabilizador en las mujeres víctimas de violencia de género y no en el agresor, trufada de xenofobia, de nacionalcatolicismo tradicionalista, de corporativismo y centralismo autoritario que pretende suprimir las autonomías. No es la derecha democrática de la transición que pactó la Constitución del 78 sino la violenta extrema derecha que aplaudía los atentados de Atocha o el golpe de estado del 23F y que a día de hoy, lamentablemente, tiene el potencial de contaminar y/o radicalizar a las fuerzas políticas de la derecha democrática.

Es por ello que las diferentes fuerzas políticas de la izquierda tenemos el deber de evitar el auge en las próximas elecciones municipales y autonómicas de la derecha más rancia y reaccionaria. Debemos de estar preparados ante tal envite. Hemos de sesgar su ansia de implantación de tan retrógradas e injustas políticas minimizando su poder e influencia en las instituciones para preservar así nuestro ,ya mermado, estado del bienestar .

Desde Izquierda Unida de Asturias reiteraremos, cuantas veces sea necesario, nuestro compromiso de no facilitar que la derecha gane las elecciones. Porque un Gobierno de la derecha eliminaría el Salario Social. Un Gobierno de la derecha recortaría sustancialmente el presupuesto destinado a la dependencia e incrementaría el copago. Un Gobierno de la derecha, presionado por la extrema derecha, impulsaría la privatización del primer ciclo de la educación infantil, desmantelando la red pública de 0 a 3 años, precarizando a sus trabajadoras y trabajadores y reduciendo sustancialmente la calidad en la prestación del servicio. Un Gobierno de la derecha incrementaría sustancialmente los conciertos educativos de la enseñanza privada en detrimento de la educación pública. Un gobierno de la derecha desmantelaría las políticas públicas de igualdad y de intervención frente a la violencia machista, calificando esas políticas de ideología de género. Un Gobierno de la derecha impulsaría la privatización de la gestión sanitaria, dando carpetazo al modelo de sanidad pública construido en los últimos treinta años. Un Gobierno de la derecha reduciría o eliminaría los impuestos directos a las rentas más altas, favoreciendo la desigualdad, la reducción de ingresos y el recorte de los servicios públicos. Un Gobierno de la derecha modificaría la ley electoral, pero no para hacerla más justa y proporcional, sino para profundizar en la desigualdad del reparto de los escaños eliminando la representación de las minorías. Un Gobierno de la derecha privatizaría la gestión urbanística, despreciando la planificación en la ordenación del territorio y favoreciendo la reaparición de los pelotazos urbanísticos. Un Gobierno de la derecha eliminaría cualquier apoyo presupuestario, jurídico o institucional a la llingua y culturas asturianas por la que han manifestado en todo este tiempo un profundo desprecio.

Izquierda Unida de Asturias es imprescindible para lograr esa mayoría de izquierdas en Asturias y es indispensable para defender todas las conquistas y avances sociales. Hemos impulsado en los últimos años una estrategia política de acuerdo y cooperación entre la izquierda que surge de nuestros principios clásicos. Así se han impulsado un conjunto de medidas que reforzaron el carácter nítidamente social y de izquierdas de la acción política del Gobierno e intentamos que nuestra Comunidad contara con un Gobierno plural dotado de un amplio respaldo parlamentario capaz de afrontar desde una acción política alternativa los problemas de la ciudadanía. Es decir, nuestra fuerza política ha priorizado, porque es nuestro hecho diferencial con respecto a otras fuerzas del campo progresista, una estrategia de largo aliento en el que primasen los intereses de la gente, de nuestra base social y electoral, y en permanente contacto con las entidades ciudadanas y el movimiento sindical, especialmente con CCOO nuestro referente sindical. Entendíamos, y seguimos entendiendo, que esa estrategia, además de ser la mejor para defender los derechos de la mayoría social era también la más conveniente para prevenir el triunfo de las derechas. Sin embargo, y lamentablemente, durante todos estos años el inmovilismo, el conservadurismo y la derechización del PSOE y un tacticismo izquierdista, inmaduro y dogmático de Podemos no sólo impidieron que nuestra Comunidad contase con un Gobierno plural dotado de un amplio respaldo parlamentario, sino que tampoco permitieron hasta última hora que se pudieran aprobar unos presupuestos sociales. Afortunadamente en el último año de la legislatura, bien que a regañadientes y ante el clamor social y sindical, se rectificó, lo que permitió la aprobación de unas cuentas que acentúan la dimensión social, la igualdad, la regeneración democrática y la sostenibilidad territorial y ambiental, así como el apoyo a los municipios, confrontando con las políticas que desarrollaba el Partido Popular en el Estado.

Los y las militantes de Izquierda Unida de Asturias hemos decidido en referéndum presentarnos sin Podemos a las próximas elecciones municipales y autonómicas. Lo hemos hecho precisamente para garantizar el mantenimiento de nuestra estrategia política para el futuro. Queremos evitar cualquier confusión y ambigüedad y desterrar los discursos autocomplacientes, el simplismo izquierdista y demagógico, que siempre es la antesala del social-liberalismo y las miserias oportunistas. Por eso Izquierda Unida de Asturias tiene el derecho de discrepar ideológica, política y electoralmente de la estrategia política que está imprimiendo en los últimos años la dirección federal que nos aboca a la disolución, y cuyos decepcionantes resultados, tanto electorales como de pérdida de imagen y presencia pública de IU debería llevar a un análisis crítico que ataje la sangría de votos que se ha producido tanto en las últimas elecciones generales como en las más recientes de Andalucía.

Izquierda Unida de Asturias está convencida de que la estrategia de confluencia no sirve para generar un nuevo sujeto político que haga frente con fuerza al avance ultraderechista y al mismo tiempo se convierta en la fuerza principal y hegemónica de la izquierda, tampoco para fortalecerla, ni siquiera para mejorar en votos y escaños los que cada cual obtenía por separado. Estos han sido los pobres argumentos de aquellos que creen obsoleto nuestro proyecto y espacio político propio pero sus justificaciones para encubrir así nuestra desaparición no nos sirven:

- porque la gente percibe que no es una confluencia sino una absorción por parte de Podemos, que en nada modifica ni sus ideas, ni su programa y ni su estrategia política.
- No sirve porque ese pretendido nuevo sujeto político fruto de la confluencia, que de facto es sólo Podemos, no es reconocido ni querido por quienes demandan nuestro sistema

ideas, nuestra cultura política, sindical e institucional. Aún más, es un nuevo sujeto que causa rechazo en la inmensa mayoría de nuestra base social.

Por eso en Asturias, Izquierda Unida ha desarrollado, desarrolla y desarrollará su propia y exitosa estrategia política, diseñada por sus legítimos órganos de dirección y ejecutada hasta ahora con brillantez en la Junta General por su grupo parlamentario encabezado por su portavoz. Creemos en la convergencia, en la suma de esfuerzos, en el compromiso con Podemos y con otras fuerzas de izquierda y progresistas, pero nos negamos a representar un papel menor o subsidiario de otros. Ya lo intentó del PSOE con su teorización de la “casa común” y dijimos no. Lo haremos desde la independencia que sólo proporciona la propia organización. Lo haremos con nuestro nombre, de igual a igual, con nuestros resultados electorales, lo haremos con nuestra tradición, nuestras ideas, nuestro programa, lo haremos como siempre lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia, con orgullo, realismo y humildad. Lo haremos en libertad. Y lo haremos para lograr nuestro principal objetivo: la unidad de acción de la izquierda en la lucha social, en el respaldo al sindicalismo de clase y en el gobierno. IU de Asturias tiene el derecho democrático a sostener y poner en marcha sus propias ideas políticas, tenemos el derecho a derrotar ideológica y políticamente, con nuestros resultados electorales, un modelo de confluencia viciado y desautorizado por los votos. Tenemos derecho a ser referentes para nuestra propia organización más allá de Asturias. Hoy somos minoría, mañana quizás el análisis de la realidad nos lleve a ser mayoría. No se nos debe impedir que nuestras ideas, encarnadas en nuestras listas electorales, pasen por el tamiz de las elecciones. No tenemos miedo a eso. Nadie debería tenerlo.

Y en relación precisamente con el Portavoz parlamentario antes mencionado y la legítima inquietud y desazón que han generado en nuestra militancia tanto su presencia y apoyo a la plataforma política Actúa como las declaraciones que en torno a este asunto han realizado diferentes dirigentes de Iu Federal consideramos suficientes las explicaciones que ha dado en su carta dirigida tanto al Coordinador Federal como al conjunto de la militancia, y en las que expresamente reitera una vez más tanto su compromiso con Asturias como el hecho de que no ha pertenecido ni pertenece a ninguna organización que haya competido electoralmente con IU y que en absoluto va a protagonizar ni a apoyar ningún tipo de competencia electoral con Izquierda Unida de Asturias y el proyecto en el que estemos. Estas afirmaciones despejan cualquier duda que al respecto pudiera haber en relación con este asunto y habilita a Gaspar Llamazares a ocupar el lugar que decida la militancia asturiana en la próxima candidatura autonómica que, en todo caso, deberá ser coherente con la estrategia política de reforzamiento del proyecto de la izquierda transformadora en Asturias, una izquierda constructiva que siempre se ha diferenciado de la inercia y conservadurismo del PSOE, pero que no comparte la estrategia de confrontación política y sindical estéril de Podemos. La historia demuestra que no siempre los más afines ideológicamente son próximos políticamente. Y es la política quien lleva, o no, las ideas de transformación a la realidad.

Queremos dejar muy claro que no vamos a tolerar ninguna injerencia externa a Izquierda Unida de Asturias respecto a las decisiones que se tomen en relación con su candidatura autonómica y sus candidaturas municipales, y que serán sólo los y las militantes en primarias las que determinen su composición, sin imposiciones ni vetos y mucho menos a quien como Gaspar Llamazares viene avalado por una trayectoria de más de treinta años de servicio a Asturias, al país, a las y los trabajadores y al proyecto político y orgánico de Izquierda Unida.

En ese sentido, hacemos un llamamiento a la movilización tanto de afiliados como de votantes para preparar candidaturas en todos los ayuntamientos asturianos e iniciar una precampaña con la máxima fuerza que consolide y amplíe nuestros previsibles buenos resultados electorales.

En Asturias tenemos bagaje político, tenemos representación parlamentaria, gobiernos y co-gobiernos municipales, tenemos una trayectoria coherente de lucha, sacrificios y conquistas que nos avalaen definitiva tenemos futuro y no vamos a dejar que nos lo arrebaten.

Son tiempos convulsos, pero **el objetivo es uno, es común y es claro: Salvaguardar la supervivencia de la izquierda Unida que queremos y en la que creemos.**

Enero 2019